

hombres á fundar sus nuevos órden de cosas presentarse al mundo para recibir los frutos de sus trabajos, el espíritu noble la conciencia pura la inteligencia elevada de los hijos de México, los hijos de México, los hijos de México. No está lejos muy distante eso dice El año de 1867 puede prepararse para nuestra patria un día de gloria, ó sea por el camino de sus hijos, un punto de partida para restituir la patria á sus hijos, un punto de partida para restituir la patria á sus hijos, un punto de partida para restituir la patria á sus hijos. Los hijos de México, los hijos de México, los hijos de México. La vida del hombre público es, á menudo, una imprevista serie de contrastes. Un testimonio de esta verdad es la venida á México del Vice-almirante Tegetthoff. El vencedor de Lissa cambia su papel, y revestido de un carácter noble, el de amigo de la familia del Archiduque de Austria, recibe el encargo de pedir al Gobierno de México los restos mortales del príncipe Maximiliano. La humanidad, en la marcha á su destino, lleva toda tras sí una triste historia grabada en el corazón por la muerte, que aumenta de día en día sus negras páginas. Este libro, cuyo principio no tiene fecha, y que se acaba con nuestra propia vida, es inagotable en sus memorias. Ellas son compañeras por siempre del corazón de la madre que llora un hijo, del hijo que perdió á la madre. Ellas renuevan á cada instante la vida de nuestros padres, la existencia de nuestros hijos; pero este libro, fuente de tanta melancolía, no es bastante. Necesitamos, queremos, anhelamos ver el lugar donde reposa el cuerpo, las cenizas de las personas que forman la familia, que son parte de nuestra existencia, de nuestro ser. Llorar sobre una tumba es un dolor que deja satisfecho el corazón: es un sacrificio que se resuelve en amorosa confianza: es una tierna conversacion en que la presencia de Dios

La vida del hombre público es, á menudo, una imprevista serie de contrastes. Un testimonio de esta verdad es la venida á México del Vice-almirante Tegetthoff. El vencedor de Lissa cambia su papel, y revestido de un carácter noble, el de amigo de la familia del Archiduque de Austria, recibe el encargo de pedir al Gobierno de México los restos mortales del príncipe Maximiliano. La humanidad, en la marcha á su destino, lleva toda tras sí una triste historia grabada en el corazón por la muerte, que aumenta de día en día sus negras páginas. Este libro, cuyo principio no tiene fecha, y que se acaba con nuestra propia vida, es inagotable en sus memorias. Ellas son compañeras por siempre del corazón de la madre que llora un hijo, del hijo que perdió á la madre. Ellas renuevan á cada instante la vida de nuestros padres, la existencia de nuestros hijos; pero este libro, fuente de tanta melancolía, no es bastante. Necesitamos, queremos, anhelamos ver el lugar donde reposa el cuerpo, las cenizas de las personas que forman la familia, que son parte de nuestra existencia, de nuestro ser. Llorar sobre una tumba es un dolor que deja satisfecho el corazón: es un sacrificio que se resuelve en amorosa confianza: es una tierna conversacion en que la presencia de Dios

mezcla su infinita bondad para que haya una esperanza donde el hombre pudiera solo encontrar la miseria, el dolor, la nada.

Ahí donde se ve el fin de la vida: ahí donde todo es negro y sombrío: ahí donde nuestra alma pudiera caer en la desesperacion y en la duda, brota una luz que no es la única que alimentan nuestras lágrimas. Ellas son muchas veces el fruto benéfico de esa corriente poderosa entre nuestra alma y el corazón. Aquella ilumina el fondo oscuro de nuestras desgracias, y el corazón llora á la presencia de esa luz que siempre está señalando la eternidad.

Á esta ley de Dios, toda la humanidad es obediente. Esa condicion de la naturaleza es general. Ante ese sentimiento no hay gerarquías: la humanidad entera recibe su inspiracion de una sola fuente, el dolor.

La Archiduquesa Sofia, madre del infortunado Maximiliano, sus hermanos y parientes, al saber su muerte, pensaron en sus cenizas, y con el carácter de amigo enviaron al Vice-almirante Tegetthoff para pedir al Gobierno Mexicano la materia inanimada del hombre, el cuerpo del Archiduque de Austria.

El Vice-almirante se presentó á nosotros para que le ayudáramos en la consecucion de su encargo.

Solicitamos luego una entrevista con el Sr. Lerdo, y este señor dijo: que al dia siguiente, 3 de Setiembre, á las 5 de la tarde, recibiria al Sr. Tegetthoff.

Pasamos en seguida á ver al Sr. general D. Ignacio Mejía, ministro de la Guerra, á quien el señor Vice-almirante tenia grande empeño en ver luego para darle las gracias por las atenciones que ordenó se le guardasen en el camino de Veracruz á esta ciudad.

A la hora emplazada del siguiente dia, tuvo lugar la conferencia citada por el Sr. Lerdo.

La historia de las dos conferencias nos la da exacta el Me-

morandum que, con otros antecedentes, publicó el *Diario Oficial*. En el núm. 21 del 9 de Setiembre, se lee lo siguiente:

LA MISION DEL VICE-ALMIRANTE TEGETTHOFF.—Publicamos á continuacion todos los documentos oficiales relativos á la mision del Vice-almirante Tegetthoff, y á las diversas gestiones que se han hecho cerca del Supremo Gobierno para que permita la traslacion á Europa del cadáver del Archiduque Fernando Maximiliano. Por estos documentos se comprenderá cuál ha sido desde un principio el pensamiento del Gobierno, que no ha dado á este negocio sino la importancia que realmente tiene. Ellos desmienten tambien los comentarios absurdos y torpes de la prensa extranjera, á la vez que algunas apreciaciones ligeras de la prensa nacional.

Telégrama.—De Veracruz á México.—Recibido en México el 26 de Agosto de 1867, á las 7 y 29 minutos de la noche.

C. Ministro de la Guerra.—El Almirante austriaco Tegetthoff llegó esta mañana á Sacrificios, en el vapor de guerra de su nacion «*Elizabeth*.» Ha mandado un recado á esta Comandancia militar, manifestando que desea pasar á esa capital, para recabar del Supremo Gobierno el permiso de llevarse el cadáver de Maximiliano. Deseo saber si debo impedir que vaya á México.—ZÉREGA.

Telégrama.—Ministerio de Guerra y Marina.—México, Agosto 26 de 1867.

Ciudadano comandante militar de Veracruz.—Se ha impuesto el C. Presidente de la República, de que ha llegado á ese puerto el Almirante Tegetthoff, y que desea pasar á esta capital. Puede vd. dejarlo pasar sin obstáculo.—MEJÍA.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernacion.—México, Setiembre 3 de 1867.

MEMORANDUM.

Los Sres. D. Mariano Riva Palacio y D. Rafael Martinez de la Torre, que fueron defensores del Archiduque Maximiliano de Austria, ocurrieron á este Ministerio ayer, manifestando que el Sr. Vice-almirante Tegetthoff, de la marina austriaca, habia venido á México, y deseaba tener una conferencia con el Ministro de Relaciones.